



tiempo se procediese á la ejecucion para descubrir esta atroz maldad.

Acusó mas el fiscal á don Carlos de otro intento mas inmediato á las personas reales, y que con intervencion y mano del duque habia de tener ejecucion en esta corte, pero solo por testimonio de Cabral, y en parte de don Pedro de Silva, y uno y otro de oídas de don Carlos; el cual lo negó constantemente, y no se halló indicio ni motivo de poderlo persuadir, antes parece tenia repugnancia en la jornada de Francia en que instaba don Carlos, y con lo que se probó haber dicho que si esta no tenia efecto pensaba huir á Portugal solo, como lo testificaron un criado suyo confidente, y el huésped de su posada, el cual añadió que dándole don Carlos unos papeles le dijo que los guardase, y si acaso le mataban por esas calles, ó le prendian, ó se moria, ó se fuese sin dar cuenta, al punto que supiese cualquiera de estos sucesos los quemase sin abrirlos; palabras notables que muestran bien los temores de que se veía atormentado. A mas, por el testimonio de los mismos don Pedro y Cabral, aquellos intentos suponian mas disposicion de dineros, y accidentes que pidiesen tiempo y contingencias remotas; con que se hizo una fuerza en esta acusacion como de cosa que ó la fingió Cabral en la parte que es solo la mas cruel, ó tuvo principio de palabras detestables y merecedoras de castigo, pero vagas, sin deliberacion, consejo ni medio.

Don Pedro de Silva por ningun caso era capaz de mayor empleo, ó consejo, que para llevar noticias de uno á otro; y así entra mas como amigo que como cómplice necesario en el negocio, siendo miserablemente engañada su sencillez, y así fué tambien en su muerte compadecido. El cargo que se le hizo fué el de partícipe en tratar de hacer al duque de Híjar rey de Aragon, y medió para que el duque y don Carlos confiriesen entre sí, ora fuese él quien primero movió esta plática, como dijo don Carlos, y de su noticia Cabral, ora fuese el mismo don Carlos como don Pedro dijo, y así mismo el haber sido consejero de lo que don Carlos escribia y persuadia á su hermano, como se veía por su carta al mismo don Juan, reconocida por él: y últimamente de que cuando reducido á mejor acuerdo habia descubierto esta conjuracion y trato abominable, no solo no lo hizo, sino que instaba en que se llevase á ejecucion, diciendo que negocios que se estancan se pierden. Y aunque esta culpa se comprueba facilmente por lo que don Carlos habia dicho, y el mismo don Pedro comprueba en su segunda declaracion, y en la que hizo en respuesta del auto que se notificó en comunicacion de tormento, concurriendo cartas, y deposicion de testigos, y otros indicios, todavía el mismo don Pedro en su declaracion primera, y sus abogados en su última defensa quisieron persuadir que no habia tenido don Pedro mas noticia de lo que ponía la carta de don Carlos á su hermano don Juan, sino que se le persuadia en ella á que se retirase del servicio del rey á casa de su muger en Bolonia, hasta que se le hiciese merced de uno de los primeros cargos de la guerra; y que lo que dijo en la segunda declaracion y en el tormento habia sido impostura por el horror que le inspiraba el tormento y por su natural pusilanimidad y timidez, y falta de salud y fuerzas; sobre lo que se le admitió prueba, y reconocida salió lo contrario de lo que pretendia, y últimamente puso escepcion á los testigos como los abogados de don Carlos, y

añadió y articuló que don Carlos era su enemigo capital, por causa de que hallándole haciendo un memorial de los servicios de la casa de sus padres leyó en él que el revisabuelo de don Pedro habia derribado en Toledo en las comunidades del emperador Carlos V la casa de Juan de Padilla, de lo que don Carlos quedó muy sentido; pero el trato y amistad de los dos era notoria, de que le dió prueba real en la muerte deseando hablarle y despedirse, y su confesion fué conforme á la de don Carlos y Cabral.

Al capitán Domingo Cabral se le acusó é hizo cargo de que hablaba descompuesta y libremente de S. M. y sus ministros por la prision en que estuvo, y justo destierro á que fué condenado, que dió ocasion á don Carlos para comunicarle llevarle á su posada, y hacerle, como le hizo, y lo fué, partícipe, cómplice, y ejecutor de todas sus maldades, las cuales no solo [no manifestó á los ministros del rey como debia, sino antes lo aprobó y cooperó como instrumento mas familiar y confidente de que se valía don Carlos, haciéndole servir en ellas así en Portugal como en Francia, disponiendo y ajustando la forma y comunicacion en los tiempos y ocasiones en que lo habian de ejecutar, ó juntos, ó separados en aquellos casos particulares que quedan referidos. Todo lo cual resultaba de las deposiciones y confesiones de don Carlos á su hermano don Juan, y otras del mismo don Carlos á Cabral, una de Cabral al duque de Híjar, y otras respuestas del mismo Cabral á don Carlos en cartas ó en minutas de su mano que se hallaron respectivamente en los papeles de entrambos, y en particular por un papel de cifras y razones cortadas, escritas de letra de Cabral, que se halló entre los de don Carlos, con las interpretaciones y declaraciones que don Carlos, así como Cabral, dieron de todo, y en particular del último que con noticia de don Carlos declaró Cabral, en que se contiene todo su intento y trama en Francia, Portugal, Galicia, y Aragon, de donde se prueba que tuvo noticia de la conspiracion y conjuracion.

Cabral declara todo su intento y tramas en Francia, Portugal, Galicia, y Aragon, en donde al menos le hace manifiesto que tuvo noticia de la conspiracion; y así lo confesó él clara y abiertamente; pero pretendió persuadir que no habia cometido delito alguno porque su partida á Sevilla era obviar la sorpresa de Cádiz, y sino dió cuenta de ello mas que don Carlos la comunicó, dijo fué porque esperaba tener prendas y medios con que se le creyese, porque su ánimo determinado era reconocer y ajustar la verdad, y dar cuenta al rey y á sus ministros, siendo así que nunca supo fijamente quienes eran los conjurados, ni en confesion, porque don Carlos no se lo dijo; y últimamente, que aunque no habia dado cuenta no se habia seguido daño alguno, pero con la obligacion de revelar sin dilacion lo que se entendiese ó presumiere en materias tales sea tan precisa en la manera que se entiende ó presume, ni mucho mayor antes de seguirse el daño para que se pueda prevenir, y mas cuando el no haberse seguido fué por la noticia que providencialmente se tuvo de la maldad, no puede tener escusa de no haber descubierto y manifestado lo que don Carlos le comunicó. Ademas de que él mismo depuso y declaró que don Carlos le dijo abiertamente que don Pedro de Silva entraba en la conjuracion, y que el duque de Híjar era el hombre que llamaba suyo, y el que habia de ser rey de Aragon, y á falta de sucesion del rey tambien de Castilla; donde se comprueba la falsedad de la negati-



va de la noticia distinta de los comprendidos en la conjuración, y por consiguiente de la cooperación de complicidad, bien manifiesta.

A don Rodrigo de Silva, duque de Híjar, se le hizo culpa y cargo, y le acusó el fiscal de haber aceptado, conferido, y resuelto el intento de ser rey de Aragon en la forma y disposición que resulta de lo que se ha referido, esto es, tratando de los medios, tiempo, y prevenciones con que se había de poner en ejecución; debiendo no solo no haber aceptado ni admitido, pero ni confesar, ni oír tan detestable proyecto, sino dar cuenta á S. M. en el mismo punto en que se lo hiciera sin disimular ni encubrir cosa alguna de ello, aunque se espusiese á cualquier peligro, porque á ese y cualquier otro caso se estiende la obligación, la cual es mayor á medida que los hombres están constituidos en un puesto mas eminente y superior categoría, y mas á la inmediación de la real persona de S. M., de la cual gozaba el duque. Pretende el fiscal que constaba manifiestamente de las deposiciones judiciales de don Carlos, don Pedro, y Cabral, y otros, de las cartas y papeles que se han referido, con algunos indicios y presunciones que resultan del trato y amistad del duque con don Carlos, con comunicaciones ordinarias, y á solas muchas veces á horas desusadas, y retirando sus hijos de las pláticas y conversaciones, y en particular de cierta armonía que sobre este punto pretende hallar el fiscal en todas las circunstancias de este negocio, viniéndose á juntar como las líneas que se dirigen á un mismo centro, aunque entre sí sean separadas y distintas, lo que dice no puede suceder sin que la verdad fuese causa de esta conformidad.

Añadió el fiscal que el mismo duque en su declaración, dice que habiéndole comunicado don Carlos que tenía un gran negocio que descubrir, una traición que se quería hacer al rey, sin decirle lo que era, y dudando el duque si era sublevación en el reino, ó delito que tocase mas de cerca á la real persona, y tratando de averiguarlo, consultó á una muger religiosa que le parecia lo manifestado, aunque se espusiese al descrédito de no ser creído, siendo así que no necesitaba de consulta para cumplir tan notoria obligación. Esfuerza el fiscal mas su acusación, diciendo que el duque en estas manifestaciones y otras solicitaba noticias aborrecidas del tiempo de la vida de S. M., y se mostraba descontentísimo del rey y de sus ministros, y quejoso de que no se le daba lo que llamaba satisfacción del tiempo que le había mandado detener en un lugar suyo. Pero el duque en su declaración, y despues en el tormento que se le mandó dar, y que se le dió por espacio de hora y media, negó constantemente todo lo que se dice de él acerca de haber tomado parte en la conjuración, y de haber tenido noticia de ella, y dijo no haberla tenido de don Carlos sino es solo de lo que había tratado con los ministros del rey, así sobre la jornada de Francia, como sobre la empresa de sorprender á Cádiz los portugueses, con el fin de que si partido don Carlos á Francia enviase Cabral desde Sevilla algunas noticias importantes las diese el duque á S. M.; y por sí se le hacía cargo de algunas cosas que referia en su declaración, aunque no se le hizo, pretendió satisfacer á ellas pormenor, y en particular dijo: que había propuesto á S. M. convenia matar con veneno al rebelde de Portugal, y que él tenía en casa un criado suyo, un hombre insigne en usar de venenos, que los llevó á Zaragoza en donde se ha-

ciera algunas esperiencias, y concluye que se conformó Su Magestad en esto con su parecer, que á la verdad fué resolución digna de la grandeza de su real ánimo y piedad, que tendría esclarecida memoria en otra relacion menos trágica.

Responde así mismo á las comprobaciones de que se vale el fiscal con las deposiciones defectuosas de los reos y otros testigos, en particular no ser ciertas ni verosímiles las de don Carlos y don Pedro en los casos de tormento y su conminación, y haber sido hechas por miedo de él y por evitarlo, con que se debe estar á las que se hicieron primero en que no culparon al duque; en particular que don Pedro por ser hombre pusilánime era su enemigo por haberse desavenido en el contrato de un casamiento suyo; y Domingo Cabral estaba por sí mismo tachado é inhábil para hacer pruebas, ademas de que todos lo son, don Carlos y don Pedro. Y respecto á algunas palabras, á que dice ser mal entendidas, son de oídas del mismo don Carlos; y lo que se pondera de otras presunciones de trato y amistad, y visitas á solas y horas desusadas, dice que se elude bastantemente con ser cosas todas comunes á otros, y al mismo duque en otras muchas materias; concluyendo que de sí mismo se conoce que el intento de ser rey de Aragon era imposible y vano, y por consiguiente ageno de cualquiera juicio concertado, no teniendo el duque por sí mismo hacienda en aquel reino, ni habiendo recibido en él ni aun los favores que se habían hecho á otros, como la naturaleza de sus hijos, los cuales siempre quiso y trató que se casasen en Castilla y no fuera de ella, y que se confesaba reconocido á las mercedes que había recibido del rey y esperaba recibir otras, sin haber tomado parte en los horribles sucesos de que se le acusaba, sobre lo que hizo sus probanzas.

En Madrid, en todo el reino de Castilla, y especialmente en el de Aragon, causó la noticia de esta conspiración tan grande escándalo y odio que sin duda alguna si fuera posible no hubiera tenido el pueblo paciencia para esperar la ejecución por ministro público, anticipándose él á hacer el castigo de la abominable trama que se había concebido.

Fué esta manifestación tan pública y tan escitante que el rey, el día en que se había de ver el pleito y dar la sentencia, escribió de su real mano á la Junta de los jueces, que perdonaba de todo su ánimo cualquiera ofensa que los reos hubiesen intentado hacerle como hombre, y si pudiera perdonaria tambien las que se le podian haber hecho como á rey; pero ya que se había de tratar del castigo por la seguridad pública les exhortaba que no se dejasen llevar del ardor del celo de su real servicio y de la justicia, sino que la templasen con caridad y misericordia en imitación de Dios, que se precia de no hacer gracia con injusticia, y juntamente mandó que todas las comunidades religiosas encomendasen á Dios el acierto y luz de los jueces para que fuese mayor el servicio suyo.

EL CONDE DE FABRAQUER.

(Se continuará).

#### LA CARIDAD BIEN ORDENADA EMPIEZA POR SI MISMO.

Este es tal vez el mas estendido y popular de los proverbios, y con justo motivo. Este adagio tan frecuente-



mente mal aplicado, es, sin embargo, justo y verdadero para el que lo comprende bien, y encierra en sus legítimos límites su sentido. Es tan justo y tan verdadero que salió de la boca de Jesucristo y que puede leerse en el Evangelio. Pertenece á esa categoría de palabras que se citan muchas veces sin comprenderlas y para abusar de ellas, como por ejemplo estas: *Mucho le será perdonado á esta muger porque amó mucho*. Palabras sublimes dichas á la Magdalena, de que tanto se ha abusado en las novelas y en las comedias del género de la *Dama de las Camelias*, la *Traviatta* y otras. Así como estas otras que no cesan de repetir los borrachos: *Creó Dios el vino para alegrar el corazón del hombre*.

No hay necesidad de decir que el Evangelio entiende este axioma sobre los intereses eternos. Antes de salvar á otros, pensad en salvaros á vosotros mismos. Sería una caridad mal ordenada y mal entendida, ocuparse primero del alma del vecino que pensar uno en la suya propia, aunque sea ordinariamente uno de los medios de mejorarse el cuidar de mejorar á los demás. Seguro que aquellos á los que tan frecuentemente se les oye repetir esta misma frase, de ninguna manera la entienden de este modo. En su boca es la divisa del mas mezquino egoísmo, de la codicia, de la ambición, del gozo exclusivo, de la orgullosa y lamentable personalidad.

La caridad bien ordenada, comienza por sí mismo, quiere decir: muy tonto sería el pensar en los demás cuando tengo que ocuparme en cuidar de mí mismo: es cierto que para esto no basta toda mi vida, toda mi atención y toda mi inteligencia. Muy tonto sería en dar lo que me sobra á los pobres, cuando todo y aun mas que tuviera lo necesito para mí. Dicen que hay gentes, que se mueren de hambre, lo siento mucho, pero á bien que yo no me muero y eso es lo principal.

Quando Augusto está contento  
Y alegre el buen vino bebe,  
La Polonia está contenta  
Y embriagada se siente.

Como dice el poeta, sería preciso privarme y quitarme el pan de la boca para mantener á otros. ¡No soy tan tonto!

La caridad bien ordenada comienza por sí mismo, es decir: comamos, bebamos, hagamos buenas digestiones por el pronto, despues pensaremos en los demás si algo queda..... pero es el caso que nunca queda.

¿A qué pues imitar á esos tontos que se consagran á la beneficencia, que se sacrifican por el prójimo, que espone su vida por cuidar los enfermos y los apestados, que se privan de una buena comida ó de una parte de sus placeres y diversiones para suscribirse en favor de los que han sufrido en las inundaciones, y que separan algunas botellas de vino añejo en lugar de beberse las para darlas á los pobres enfermos de su pueblo! Cuando Don Quijote se va en busca de aventuras con el vientre vacío sobre su escudado Rocinante, armado de piés á cabeza para desfacer entuertos y socorrer doncellas menesterosas, Sancho se queda prudentemente sentado al lado de su rucio, vaciando las alforjas, bebiendo en su calabaza y consumiendo las provisiones de su amo asendereado de golpes, pedradas y manteamientos. Todo el mundo sabe que Don Quijote era

un loco, y que Sancho era un mozo prudente y de sentido.

De seguro no es esto lo que queria decir la palabra del Evangelio; pero las gentes de proverbios, adagios y refranes, son terribles y capaces de formarse un escudo con las armaduras de sus adversarios.

MANUEL GUZMAN.

**CORREOS SUBTERRANEOS.** Existe en Lóndres una sociedad para la expedición de cartas y paquetes dentro de la ciudad, por conductos de tubos subterráneos, á favor de la presión del aire. Esta empresa ha llevado á cabo en Birmingham varios ensayos respectivos en grande escala, habiendo sido los resultados tan satisfactorios, que desde luego trata de establecer este nuevo elemento de comunicación en la capital del Reino unido, concretándose por el pronto á una línea, cuya extensión será de una milla inglesa. Los tubos conductores tendrán como dos pies y medio de diámetro.

## EL SEMMERING.

El camino de hierro de Semmering es el primero que ha atravesado los Alpes, comenzado en 1848; se verificó solemnemente su inauguración en el año de 1854. Es un fragmento de la hermosa línea que une hoy á Viena, capital del imperio austriaco, con el puerto de Trieste. Bajando desde la primera de estas dos ciudades hacia el Adriático, se encuentra á Gloggnetz, aldea de la baja Austria, situada en una de las estremidades del verde y risueño valle de Reichenau. Desde allí hasta Murzzuschlag, en Stiria, el camino es una serie de sorpresas y de encantos para los viajeros aficionados á los grandes espectáculos de la naturaleza. Se alza poco á poco por medio del vapor sobre los valles, y por mil rodeos se costea, se atraviesa, se sube, se bajan las altas montañas de Semmering, esa rama salvaje y agreste de los Alpes Nóricos, sin dejar de tener un instante á la vista las mas diversas, inesperadas y sorprendentes perspectivas.

La vertiente del Norte que mira al Austria, es escarpada, árida, imponente, cortada por barrancos y precipicios: la vertiente al Sur se inclina suavemente hacia la Stiria, y se halla cubierta de ricos prados de abundoso pasto, y de lindas aldeas. Algunas veces domina el horizonte un pico negro y desnudo que atraviesa las nubes: otras veces, es un castillo fuerte como el de Schottwien, que pertenece al príncipe de Liechtenstein. Oyense bramar debajo de uno, las frias aguas de los arroyos entre los hundimientos de las montañas. Los bosques de pinos alternan con las praderas; diez y seis veces se ve uno como colgado y suspendido sobre los viaductos, encima de torrentes y abismos espantosos. Quince veces entra uno en las entrañas de la tierra, en las tinieblas de las montañas horadadas por atrevidos túneles. Uno de estos subterráneos tiene una longitud de 1,428 metros, y al pasarlo se encuentra uno en aquel momento en la mas elevada cima del Semmering, á 990 metros de altura sobre el nivel del mar Adriático.



Desde allí se baja con una rapidez maravillosa, y que | que 337 metros sobre la playa de Trieste, y de donde se  
sobrecoge al viajero, á Murzzuschlag, que no está mas | ve el paisaje mas risueño y encantador que puede figurar-



Camino de hierro de Semmering.—Castillo de Kila.

se la imaginación. Los que quieran gozar sin trabajo de los | con la del Mediodía, hallan en el Semmering un nuevo  
grandes contrastes de la naturaleza del Norte comparada | camino preferible tal vez á Splugent, á Sangotards, al Sim-



plon y al Mont-Cenis, en que prescindiendo de toda tran- la mas brillante y animada capital del Norte, á Venecia,  
sicion, transporta al viajero cual en un sueño desde Viena, la mas poética y mas silenciosa de las ciudades de Italia



Viaducto de la Rigole.—Froide.

Los vapores hacen el viaje desde el puerto de Trieste al Lido de Venecia en seis horas. Los walses del Elíseo de Daum ó de Spersal, resuenan en los oídos y se oyen los armoniosos ecos y murmullo de las voces venecianas sobre el muelle de los Esclavones.

MANUEL GUZMAN.



## LA CIRCASIA Y LAS CIRCASIANAS.

Las comarcas situadas entre el Caspio y el mar Negro, conocidas bajo el nombre de Cáucaso, que reciben de la cordillera de montañas que las atraviesa de Este á Oeste, se dividen políticamente en tres grandes zonas ó regiones. La del Mediodía ó Georgia comprende como subdivisiones el Gouriel, la Mingrelia, la Imeretia, la Kakhetia, la Kartalena, el Guilando y la Tartaria georgiana: la region oriental está formada de la parte del Cáucaso, teatro de la insurreccion de Schamyl, en donde residen las tribus del Daghestan, de la Tchetchenia y de los Lesgos. La region occidental, llamada comunmente Circasia ó Tcherkesia, formada de toda la parte Oeste de la cordillera caucásica desde Dariel y Terek hasta el mar Negro, se halla habitada por numerosas tribus, entre las que las principales son los kabadianos, los ossetes, los karatchais, los abases, los oubiks, los abazeks, los natchukois, los bzadoucks, y por último los chepsakois.

De esta última zona es de la que se ocupa un escritor contemporáneo, C. Fourier, y vamos á transcribir sus noticias sumamente nuevas y curiosas sobre la Circasia, y en especial sobre las circasianas. Los acontecimientos de la guerra última, el estado permanente de rebelion en que se hallan de continuo las poblaciones tcherkesas dan mayor interés á estos estudios, basados principalmente en una escrupulosa fidelidad.

Merced á un error muy generalizado se supone que la Circasia encierra las tribus todas que rehusaban aceptar el yugo de la Rusia, y sin embargo no sucede así. A la derecha para el geógrafo, izquierda para los rusos desde San Petersburgo, Schamyl y sus lesgianos; á la izquierda y en el costado derecho Naib-Emin, Sefer Bajá y sus guerreros tcherkeses, sostenian dos luchas enteramente distintas, sin la menor conexión de planes ni de accion. La Circasia, el país de los esclavos, la patria de los antiguos mamelucos, se compone casi esclusivamente de montañas, cordillera inmensa que corre del Este al Oeste, desde el desfiladero de Dariel hasta el puerto de Sukhumkaleh en el mar Negro. Ni los Alpes, ni los Pirineos, ni el Tauro pueden dar la menor idea de esta parte del Cáucaso. Nada es, en efecto, mas alegre ni mas salvaje, mas gracioso ni mas espléndido, segun el punto de vista que escoge el viagero. Una vegetacion llena de energía, grandes peñascos suspendidos para ser arrebatados en la tempestad primera, mil diversos arroyos fruto de eternas nieves, grandes ruinas feudales que recuerdan el tiempo de las cruzadas y la secular nobleza de los príncipes del país.

De talla elevada, de facciones regulares, bien formados, revelan los circasianos las dotes de su nobleza. Otros tantos príncipes apoyados arrogantemente sobre sus sables, mirando sin orgullo pero sin temor, saludando al generalísimo Omer Bajá, he aqui lo que parece una asamblea de beys tcherkeses. Si á esto se añaden unos pies aristocráticos, manos casi elegantes, una gran costumbre de montar á caballo y sus trages pintorescos, se concebirá que aquellos montañeses son dignos de la reputacion que han obtenido. La guerra es el elemento de su raza. La justicia tiene por

base el precio de sangre y la pena del talion. La religion es la mahometana que penetró alli en el siglo XV.

Si algun lingüista arqueólogo quiere formarse una idea de la famosa torre de Babel, debe aconsejarse que visite la Circasia, pues tantos valles, tantas tribus como visite, hallará otras tantas lenguas capaces de hacerle perder la cabeza. Entran por mucho las aspiraciones en la pronunciacion, y sobre todo la *k*, de modo que para decir *buenos dias*, debe decirse *Kiechtchkiekh*. El mejor medio para hacerse comprender es conocer el idioma turco, ó ir acompañado de un intérprete que hable esta última lengua.

En la actualidad solo está en uso el tráfico de mugeres, los muchachos jóvenes rara vez son trasportados á Turquía, á no ser para servir en las filas del ejército otomano, en términos que se encuentran gran número de bajás que proceden de familias circasianas. De todos modos el comercio de esclavas es menos estenso que años atrás, habiendo perdido gran parte de su importancia, merced á los progresos de la civilizacion. Unas doscientas jóvenes circasianas saldrán anualmente de su país para adornar los serrillos de los grandes dignatarios del imperio turco, número que en nada se parece por cierto á aquella muchedumbre de mugeres que arrebataban en sus sangrientas expediciones los ejércitos turcos. Aquellos eran los grandes dias de la poligamia, pero hoy las esclavas verdaderamente hermosas son tan raras, escasean tanto y se pagan tan caras, que los bajás se ven obligados á contentarse con una ó todo lo mas dos esposas. El mismo sultan tiene prohibido desde 1854 el comercio de esclavas, si bien es verdad que no se cumplen con todo rigor sus terminantes órdenes.

No sin peligro pueden adquirir los comerciantes turcos y circasianos las mugeres de la Circasia, pues muchas veces tienen que sostener con sus buques un encarnizado combate con los cruceros de guerra, si bien procuran eludir su vigilancia. Segun el resultado de la pelea ó quedan dueños los circasianos del campo de batalla y de sus mercancías, ó bien perece todo entregado á las llamas y las prisioneras son casadas inmediatamente con algunos oficiales de escasa graduacion de las tropas cosacas, encantados con una adquisicion tan inesperada. Los rusos conocen perfectamente los buques traficantes y les dan una caza sumamente activa, pero cuando la embarcacion turca puede ponerse en salvo, las esclavas son conducidas á Constantinopla. Su precio varia segun la edad, la estatura y la belleza, sobre todo segun la escasez del género y segun las necesidades del que las vende, bien sea su padre bien su dueño. El precio regular es de unos 4,500 á 6,000 reales, si bien desciende muchas veces á 3,000 ó 3,400 reales, pero al llegar á Turquía las mugeres valen diez veces mas de lo que han costado en Circasia: 50, ó 60,000 piastras ó sean unos 40,000 reales es precio ordinario de una esclava de cabellos sedosos y largos, de hermosos dientes, manos distinguidas y virtud comprobada. Como se comprende, estas condiciones son una tentacion muy fuerte.

El carácter general de la belleza circasiana es una exquisita delicadeza de perfiles, sus rasgos finísimos, y las estremidades encantadoras, cuando la miseria y el trabajo no las han endurecido. Rubias y morenas todas tienen grandes y hermosos ojos negros, ó de un azul claro y tranquilo. Su gracia y dignidad en los movimientos las asemeja á nuestras damas aristocráticas, pero desgraciadamente el re-



verso de la medalla no es tan grato. A los catorce años todo lo mas, la belleza circasiana está en auge, á los diez y ocho ya no puede mejorar. y á los veinticinco decae sin remedio ni esperanza. Esto sucede con todas las mugeres orientales por lo general. Dícese que el uso inmoderado de los baños de vapor es lo que ocasiona esta decrepitud tan precoz, pero tambien puede influir el clima húmedo, la alimentacion escasa y poco escogida. A la incomparable perfeccion de las formas se une en las circasianas una poesia de sentimiento, que no es de esperar en mugeres del campo, pero en aquella raza primitiva se admite todo lo que es noble, grande y elevado.

Algunos viajeros han presentado á las circasianas como mugeres disolutas, lo cual es un error ó una calumnia. Si en algunas la miseria puede hacerles desconocer el pudor, es una escepcion que condenan lo mismo las leyes que la opinion, como sucede en nuestros paises. Virtuosas y buenas esposas, las mugeres teherkesas no cambian de costumbres, aunque pasen al poder de un señor turco. Y su suerte en Turquía se explica facilmente; ó bien son esclavas vendidas, ó bien jóvenes robadas ó cedidas á veces por sus mismos padres. En los primeros casos deben preferir las comodidades de un harem al duro trato de sus dueños, y en el segundo, conociendo las ventajas de la vida lujosa y sedentaria de Constantinopla, no es extraño prefieran su nueva suerte á la miseria, al frio y suciedad de sus pobres hogares.

Estos hechos son perfectamente conocidos de los habitantes del Cáucaso, y les hacen reflexionar. Aman ciertamente á sus hijos; pero entre la miseria y la desgracia entre ellos, y la riqueza y el bienestar lejos, no pueden dudar. Las jóvenes llorarán ciertamente cuando de grado ó por fuerza se les conduce al barco que debe alejarles de su patria, pero todas van con la esperanza de ser felices como sus compañeras que han ido antes á Turquía. Este es todo su único y bri llante porvenir. Cuando un circasiano vuelve de Constantinopla refiere las maravillas que ha visto, y dice, por ejemplo: «he visto tu hermana vestida con magníficos trages; lleva los brazos y la garganta llenos de brillantes, y habita en un gran palacio.»—«Tu prima, dice, siempre anda en una especie de carruaje, pero, ¡qué carruaje! todo cubierto de oro, rodeado de alfombras y de criados.» ¿Qué mas se requiere para herir la imaginacion de las jóvenes circasianas? Ciertamente el principio de la libertad humana se ve violado en Circasia, pero nunca es en detrimento del bienestar particular. Aquellos fieros turcos tan celosos que cortaban la cabeza á sus mugeres mas hermosas ya no existen, ni se arrojan al mar sacos con lindas favoritas, que los celos han hecho caer en desgracia. No pretendemos defender el comercio de las circasianas, pero sí queremos probar que son mas dignas de compadecer que de difamacion. La costumbre, las necesidades del pais, hé aquí el móvil de su suerte.

Por lo demás, la civilizacion es quien debe encargarse de estirpar semejante costumbre. Cuando los hábitos de rapiña y de combate no existan entre los habitantes del Cáucaso, cuando el bienestar y la riqueza sean el patrimonio de su suelo, las mugeres circasianas no se verán arrebatadas para adornar los harenes.

## RECUERDOS DEL JARDIN DE LAS TULLERIAS DE PARÍS

Antes de Luis XIV, el palacio de las Tullerías, construido por orden de Catalina de Médicis, no tenía jardín, el sitio donde hoy se ven esos bellos castaños de Indias, formando anchas alamedas y graciosos parterres cubiertos de estanques con altos surtidores de agua, eran un vastísimo cercado donde habia casas, pabellones de recreo, mezclados confusamente con un bosquecillo, una casa de fieras y una perrera que Luis XIII concedió á un ayuda de cámara suyo llamado Renar, en abril de 1660, á condicion de que desmontase el terreno que lo rodeaba plantando en él flores preciosas por su rareza.

El jardín de Renar, situado al fin de las Tullerías por el lado de la plaza de la Concordia, era en el siglo XVII muy frecuentado de los señores de la corte, que pagaban una pequeña cantidad por entrar en él. Allí se celebraban festines, se jugaba, se bebía, y mas de una vez tambien se hablaba de política en tiempo de la Fronde.

Renar conservó su privilegio hasta el tiempo de Luis XIV, que encargó al célebre arquitecto Le Notre hacer del jardín de las Tullerías el mas bello jardín del universo; jardín que hasta este mismo año de 1861 permanece todavía intacto en su conjunto. Algunas mudanzas de detalle únicamente, se habian hecho desde Le Notre en ciertas partes de su creacion. Antes de los trabajos del último arreglo, todavía se encontraba en la noble sencillez y la severa elegancia del jardín, un reflejo de aquel orden, de aquella armonía, de aquella grandeza que constituyen el carácter de la época de la sociedad de Luis XIV. Allí todo está clasificado, arreglado, tirado á cordel: es todavía, si se quiere, la etiqueta; pero la etiqueta de flores y verdor.

No hay que creer por esto, sin embargo, que la etiqueta, ese código supremo de la corte de Versalles, no se relajase alguna vez. Citaremos un ejemplo sacado de este mismo asunto.

Encantado el rey Luis XIV del plano y del dibujo del jardín de las Tullerías que se le habia presentado, hizo venir con él á Le Notre á París. Allí le renovó sus testimonios de satisfaccion con tal bondad y con tal especie de franqueza, que ésta se le pegó insensiblemente al artista hasta tal punto, que en su alegría concluyó por echarle los brazos al cuello á Luis XIV para abrazarlo. Sumamente escandalizados se quedaron los cortesanos que presenciaban aquella escena. Todostemíen ron la desgracia del arquitecto. El rey, que se habia prestado con gusto á aquel capricho del feliz artista, se rió mucho de ello y por mucho tiempo.

Era además Le Notre un hombre que se habia acostumbrado fácilmente á dar abrazos á las magestades y potestades de la tierra.

Cuentan que informado el papa Inocencio XI de que se hallaba en Roma, y conociendo el mérito del célebre arquitecto, quiso verle, y le concedió una audiencia bastante larga, al fin de la cual Le Notre exclamó dirigiéndose al papa:

—He visto á los dos mas grandes hombres del mundo, á Vuestra Santidad y al rey Luis XIV mi amo.

—Hay una grande diferencia entre nosotros, respondió el papa: Luis XIV es un grande hombre victorioso, yo no



soy mas que un pobre sacerdote Siervo de los siervos de Dios..... El es jóven y yo soy viejo.

Encantado Le Notre con aquella respuesta, olvidó quien se la daba, y tocando en el hombro al papa:

—Vamos, mi reverendo padre, le dijo, que estais muy bueno y enterrareis á todo el Sacro Colegio.

El papa, que entendia el francés, no pudo menos de reirse: entonces, no siendo ya dueño de sus transportes Le Notre, no gastó con él mas cumplimientos que con un rey de Francia, se arrojó al cuello del Santo Padre y le abrazó.

El jardín de las Tullerías que tanto ha figurado en polí-



Vista del antiguo jardin de las Tullerías.

tica en la revolucion francesa, tambien tiene su celebridad en el arte culinaria.

Desde el reinado de Luis XIV, una fonda que habia establecido alli Renar, se hizo célebre por sus comidas, por sus buenos vinos, por los festines que alli se celebraban, y por ser el punto de reunion á donde acudian los glotones

de París. Mas abajo, en el lado donde hoy está la estufa de los Naranjos, habia bodegones muy acreditados, establecidos por los suizos ó los porteros del jardin. Esta fué la edad de oro de los fastos culinarios de las Tullerías y de la gastronomia francesa.

Vinieron la revolucion y el terror.